

Desearía morir seis veces

Un conocido evangelista acostumbraba relatar lo siguiente:

Lace tiempo fui a visitar a una niña de siete Laños que estaba muy enferma; quería verme de inmediato, y así me fui a su casa. Me llevaron a su cuarto y me senté al lado de su cama.

- —Bien, aquí estoy. Dime, ¿para qué me necesitas, pequeña? —le pregunté.
 - —Quería hablar con usted antes de morir.
- —Pero, —le respondí algo sorprendido—, ¿qué dices? ...; que vas a morir?
 - —Sí, voy a morir.
- —¿Y es que no quieres aliviarte y recuperar tu salud?
 - —No, señor.
 - —Pero... ¿por qué no?
- —Porque desde que soy cristiana, —respondió la niña con una gran tranquilidad—, una y otra vez he intentado llevar a mi papá a los cultos, pero él no quiere ir. Pienso que si yo muero, usted predicaría el evangelio en mi entierro, ¿no es cierto?
 - —Sí, pequeña.
 - -Bueno, he pensado que si yo muero,

papá tendrá que estar en el entierro. Yo desearía morir hasta seis veces para que él escuchara el evangelio.

Poco después, la niña murió. Pero precisamente cuando la sepultaban yo me enfermé de gravedad y no me fue posible asistir.

n tiempo después un hombre se me acercó y preguntó:

- —¿Sabe usted quién soy yo?
- —Lo siento. No sé quién es usted.
- —Yo soy el padre de la pequeña María, el papá por quien ella murió. Oí decir que ella habría deseado morir hasta seis veces para que yo oyera el evangelio aunque fuera una vez. Eso me ha tocado muy adentro, y ahora quiero saber el camino de la salvación.

Poco después aquel hombre recibió al Señor Jesucristo como su Salvador personal.

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

»Porque con el corazón se cree para la justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

»Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. ...Pues (él) es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.» (Romanos 10:8-13)

«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.» (Hechos 16:31)

¿Y tú, lector? Ya ves que es tan sencillo como la fe de una niña. ¿Por qué no unirte a aquella dulce pequeña, y al arrepentido papá de ella, recibiendo tú también al Salvador y la vida eterna?



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street
Danville, IL 61832 EE UU
SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #101